

PLAYA LIMA; PAISAJES DE UN LITORAL URBANO



Playa Lima; Paisajes de un litoral urbano
Lima Beach; Landscapes of an urban seacoast

Rafael Zamora P.

PALABRAS CLAVE Chorrillos | élite | hábitos | autopista | Costa Verde
KEY WORDS Chorrillos | elite | habits | motorway | Costa Verde

Rafael Zamora

Pontificia Universidad Católica de Lima

Lima, 2011

Resumen_

Lima es la única capital sudamericana en el Océano Pacífico. Desde principios del siglo XIX, su costa tuvo un desarrollo significativo como balneario. Geografía, arquitectura, sociedad y política se engranaron vigorosamente a través del ocio. La Lima de hoy, con nueve millones de habitantes, tiene al borde costero en un estado crítico, afectado por el abandono y la contaminación. En unos metros de costa de este litoral vacante se escenifica cada verano una playa popular, una pequeña e intensa ocupación balnearia que abre caminos a nuevas arquitecturas y paisajes para el ocio. El artículo revisa cuatro paisajes: descubierto, en transición, reclamado y expectante.

Abstract_

Lima is the only South American capital city on the Pacific Ocean. Since the beginning of the 20th century, its coast has had a significant development as a summer resort. Geography, architecture, society and politics have vigorously interlocked through leisure. Lima today, with nine million inhabitants, has a coastal border in a critical state, affected by neglect and pollution. In a few meters of coast of this empty shore, every summer is set a popular beach, a small and intense summer occupation that opens the way to a new leisure architecture and landscape. The article reviews four landscapes: open, in transition, reclaimed and expectant.



En "Los baños de Chorrillos", de M. Rugendas (óleo sobre tela, 1843. Prop. de D. Nicholas H. Baring, Londres), la costa y los acantilados aparecen por primera vez representados en su potencial escenográfico. En el baño de mar se ejercitan las nuevas cercanías y desnudeces de una sociedad emancipada que establece un paisaje de encuentro entre naturaleza, bienestar y ocio.



La marea de bañistas fluye y se retira de la rompiente en ciclos sucesivos en un ritual aún no descifrado.

PAISAJE DESCUBIERTO

A fines del período colonial, la aristocracia limeña trasladó su costumbre de baños fríos de río (al interior de la ciudad en aguas del Rímac) a los baños en la orilla del mar⁽¹⁾ (Smith, 1839). Este proceso de cambio fue impulsado por las recomendaciones de los tratados médicos provenientes de Europa y por las primeras obras producidas por facultativos peruanos, como Hipólito Unanúe⁽²⁾ (Unanúe, 1940). Uno de tantos reordenamientos en las costumbres de la nueva aristocracia criolla, ligada a un sentir ilustrado, más interesada en las nuevas prácticas de Inglaterra, Francia y Alemania que en las directrices castizas que terminarían siendo desplazadas tras la independencia nacional en 1821⁽³⁾ (Del Águila, 2003). El baño de mar es una de las prácticas que imprimieron el carácter de las nuevas clases dirigentes de Lima y el resto de la América “liberada” de España.

Emplazada al margen izquierdo del Rímac, Lima estaba trece kilómetros al oeste de su principal puerto, el Callao. Hacia el sur, a trece kilómetros también, se encontraba el poblado de pescadores de San Pedro de los Chorrillos, ubicado al costado de un promontorio de rocas y tierra llamado Morro Solar. El poblado estaba en lo alto del barranco, en un extremo de la amplia bahía de Miraflores. Fue el puerto de desembarco para las fuerzas del Ejército Libertador (el puerto del Callao estaba bajo dominio realista).

Las familias de la aristocracia limeña que se trasladan al poblado durante los primeros veranos de la era republicana adquieren, con el tiempo, el hábito de alquilar las viviendas o “ranchos” de los pescadores durante toda la temporada.

Trasladarse a Chorrillos en carreta desde Lima tomaba un día completo. La caravana cargaba también con los muebles que ambientarían las primitivas viviendas de temporada.

Así, Chorrillos se convierte en una pequeña ciudad para el ocio: baños de mar por la mañana; siestas, hamacas y lectura por las tardes; veladas de baile, música y juegos de apuestas por las noches. Según las crónicas de viaje de europeos que visitaron el Perú durante la república, es un rústico reflejo de las costumbres de occidente⁽⁴⁾ (von Tschudi, 1854).

El británico Robert Proctor visitó Chorrillos en 1924 y evidenció que las costumbres en estos primitivos balnearios del Pacífico replicaban las prácticas europeas del siglo XIX. Uno de sus relatos de viaje se titula: “Chorrillos, the Brighton of Lima”.

Las crónicas revelaron también la rudeza y precariedad de este balneario. El mismo Proctor dudaba del buen juicio y gusto de los limeños al escoger Chorrillos para los baños de mar⁽⁵⁾ (Proctor, 1835). Unos diez años más tarde, Flora Tristán es incapaz de entender la relación de los limeños con esta costa árida y desagradable:

“Ya he dicho que no concebía la predilección de los limeños por Chorrillos. Esa palabra quiere decir alcantarilla. Se ha llamado así a ese pueblo por los hilos de agua que caen desde lo alto de las rocas que rodean la playa, los que forman en la parte baja una laguna de agua dulce. Es a ese pequeño lago donde van a bañarse. En aquel sitio el mar es muy tranquilo y jamás las olas llegan al lago. La vecindad del agua dulce ofrece una gran ventaja a los bañistas,

(1) “The salutary practice of bathing in the sea was in former times confined chiefly to those affected with cutaneous diseases; but within the last forty or fifty years, as we are told, sea-bathing has been preferred to river-bathing, or to the cold baths by the old Alameda, and fountain of Piedra-lisa.”

(2) “El agua marítima es preferible a la de río, por más detergente; y así dice un poeta que el agua del mar limpia todas las inmundicias del cuerpo humano”.

(3) En *Las pieles y los velos*, Alicia del Águila (2003), expone el proceso de represión que afectó las costumbres sociales de la Lima urbana a principios del período republicano. Es posible considerar que la estructura y comportamientos sociales que se desarrollan en Chorrillos son una contraposición ociosa y libertina. Una sociedad que se disciplinaba en el escenario de la capital, mientras concurría al balneario en un ánimo de disipación.

(4) “The routine of the day’s occupations and amusements is much the same as in most of the watering-places of Europe, excepting that, in the latter, the hammock is suspended by the chair in the reading-room and coffee-house, or the bench on the promenade.”

(5) “It cannot be said that the inhabitants of Lima showed much judgment and taste in the selection of their watering place, for it is situated on a sandy barren promontory, and when the wind is high, the houses are filled with dust, and it is over shoes out of doors.”



La playa es intensificada en su significación paisajística: cruceros y costas que circulan sobre ruedas en medio de otras costas atestadas de bañistas.

quienes en su mayor parte van a enjuagarse al salir del mar, a fin de quitarse las partículas salinas adheridas a la piel. El lugar es, por lo demás, muy incómodo para bañarse. Se podría hacer con poco gasto baños tan agradables como los de Dieppe. Si Chorrillos sigue de moda, quizá lo pensarán un día los limeños⁽⁶⁾.

Como vemos, las características del escenario natural en que se encuentra Chorrillos explican las costumbres que surgen en el balneario. El Morro Solar es el factor geográfico que determina las condiciones climáticas. Con 281 metros de altura, enfrenta los vientos costeros del suroeste, desviando también la niebla que suele cubrir Lima en invierno. El morro aminora la fuerza de las olas y permite el arenamiento de la costa. El resto de la bahía de Miraflores es afectada por los vientos, está constantemente

nublada y en su mayoría carece de arena a causa del fuerte oleaje.

Existía en Chorrillos un factor más sutil (ya mencionado por F. Tristán) que permitió la aparición del balneario: los chorros de agua dulce. La producción agrícola del valle del Rímac requirió regar vastas superficies a través de canales, la mayoría de origen prehispánico, otros del período colonial, que conducían el agua del río a las planicies sobre el acantilado. Estas infiltraciones eran la afloración de la napa freática en el borde del acantilado.

El pintor alemán J.M. Rugendas, conocido por sus representaciones de los paisajes de América, dibujó y retrató este escenario durante su viaje por Perú. En *“Los baños de Chorrillos”* (1848), Rugendas condensó todos los elementos que estructuraron el surgimiento de las prácticas balnearias en la costa de Lima. Los acantilados en sombra revelan que la escena transcurre en la mañana. En la parte superior del barranco se aprecian las siluetas de algunas viviendas. Un empinado camino de tierra conduce a los

(6) “Los limeños han escogido para tomar baños de mar el sitio más árido y más desagradable de la costa, para mi gusto. Ese lugar se llama Chorrillos. La familia Izcue había alquilado, en Chorrillos, una casa para la temporada y me invitó a pasar allí el tiempo que deseara.”



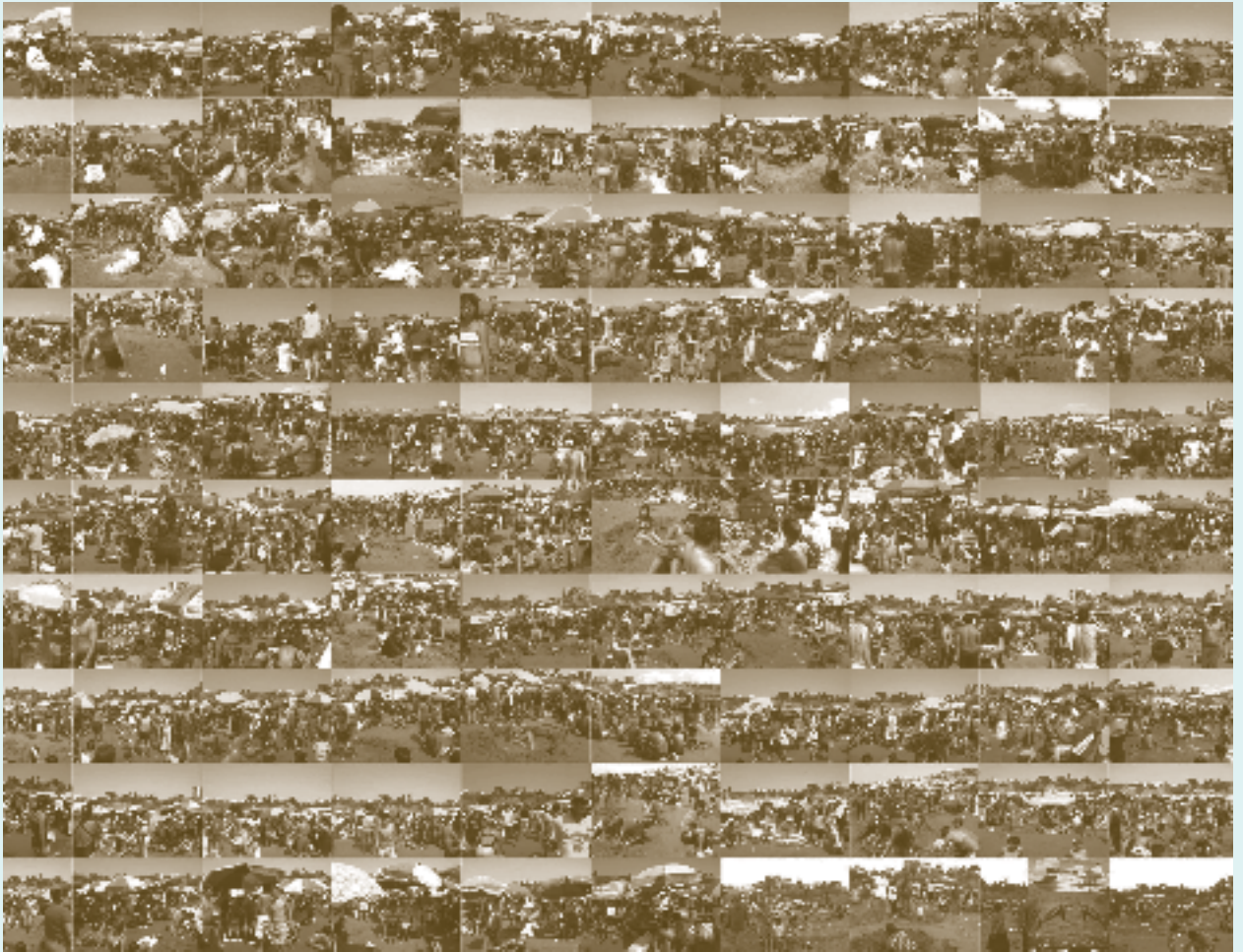
bañistas montados sobre mulas y caballos. Los aristócratas limeños aparecen vestidos con elegantes trajes de ciudad, que cambian por trajes de baño en las primitivas "covachas". Estas estructuras, asentadas sobre terraplenes contruidos con piedras en la orilla, eran atendidas por los pobladores de Chorrillos, negros e indios que ayudaban a las damas a mojarse en el mar.

En la orilla están representados todos los grupos que componían la estructura social del Perú. El área de los baños está al lado de una caleta de pescadores artesanales, de manera que el panorama de la orilla se ve compartido por sujetos elegantes en traje de baño y una serie de indios y negros ligeramente vestidos. La escena presenta un paisaje balneario despojado de atmósfera terapéutica, se trata de baños orientados al ocio y la recreación.

PAISAJE EN TRANSICIÓN

A lo largo del siglo XIX, Chorrillos continuó desarrollándose como el balneario preferido de la clase dirigente republicana. La construcción del tren en 1858 permitió conectarlo con Lima y consolidar su condición, hasta su total destrucción y saqueo por parte de las tropas chilenas en la Guerra del Pacífico en 1881.

Luego, el tranvía eléctrico interurbano permitió la reconexión de Lima con sus tres balnearios principales: Miraflores, Barranco y Chorrillos. El tranvía acortó los tiempos de viaje y permitió a más grupos de la sociedad limeña acceder a la costa, consolidando los balnearios del sur como "pequeñas ciudades" de estadía temporal. Agentes públicos y privados comenzaron a invertir capitales en una serie de obras civiles, importantes para la construcción de un paisaje balneario: malecones, paseos, parques y nuevos espacios para el baño.



Una multitud semidesnuda bajo sol y sombra, congregada en una coreografía de lo público.

La construcción de malecones y paseos en la cima de los acantilados permitió una relación escenográfica con el panorama de la costa. Las quebradas naturales y las “bajadas informales” comunicaban la ciudad con las pequeñas playas de piedra al pie de los acantilados. El borde costero comenzó a poblarse con un conjunto de construcciones sobre pilotes de acero, a la manera de muelles, que ingresaban al mar habilitando superficies de madera y sombra.

Hacia 1930, la extensión de rutas de tranvía eléctrico y el creciente número de automóviles permitieron la extensión de la órbita urbana de Lima hacia Miraflores, Barranco y Chorrillos. Los balnearios crecieron súbitamente y se incorporaron a la ciudad bajo una singular tipología suburbana de barrios-balnearios. En esta época desaparecen las construcciones provisionales de la costa y aparecen los primeros edificios para el baño en hormigón armado.

Los Baños de Miraflores (1934-1935), del arquitecto Héctor Velarde (Gutiérrez, 2002), es un importante ejemplo de una nueva arquitectura al borde del mar. Era un edificio paralelo a la costa, horizontal y simétrico, posado sobre pilotes en una pequeña playa de piedras. El restaurante y el salón de fiestas estaban en un espacio central de doble altura; los vestidores y camarines, en dos alas laterales. La arquitectura estaba determinada por aquello que se conoce en Lima como “estilo buque”, una reinterpretación de las formas navales, referencia que el edificio reforzaba con minúsculas escaleras de acero que señalaban los puntos de ingreso al mar.

Hacia 1940, los limeños mirafloresinos crecen con la costumbre cotidiana de los baños de mar en los meses de verano. El escritor Julio Ramón Ribeyro⁽⁷⁾ reconstruye en sus cuentos esta nueva Lima suburbana, revelando una ciudad ligada al borde costero.

PAISAJE RECLAMADO

Lima tuvo prácticamente el mismo tamaño durante 400 años. A partir de 1940, una fuerte migración del campo a la ciudad marca el primer gran impulso de crecimiento urbano, proceso que se intensifica en los setenta rebasando toda capacidad de planificación. Hoy la población supera los 8,5 millones, en un área urbana de 840 km².

Lima es una ciudad relativamente nueva, el 83% del área urbanizada no tiene más de 40 años. En el centro geográfico de este conglomerado urbano se encuentra la bahía de Miraflores, actualmente conocida como “Costa Verde”.

Los balnearios de Chorrillos, Barranco y Miraflores fueron conurbados dentro de la Lima metropolitana, convirtiéndose en barrios de una ciudad que alcanzó la costa. La capital avanzó sobre las plantaciones agrícolas aislando el suelo y deteniendo la irrigación y, por lo tanto, los famosos chorrillos. Los acantilados carecen de vegetación y están convertidos en botaderos y punto de terminal del sistema de alcantarillado. En el proceso de construcción de esta gran ciudad, miles de toneladas de material de relleno permitieron ganarle terreno al mar, franja que se convirtió en los años sesenta en una autopista al pie del acantilado, sepultando las antiguas estructuras de los baños que sobrevivían, prácticamente abandonadas sobre las aguas contaminadas.

Actualmente, la Costa Verde comprende 20 kilómetros de frente marino, de los cuales sólo el diez por ciento se utiliza como playa para el baño. El principal balneario es la playa Agua Dulce, ubicada en el distrito de Chorrillos, al costado de la caleta Pescadores.

La playa Agua Dulce se dispone como una serie de franjas programáticas⁽⁸⁾. Este sistema comienza en la cumbre del acantilado, donde terminan los recorridos del transporte público. En este borde superior hay un paseo o malecón, actualmente en remodelación, que permite recorridos

(7) Siendo niño, Julio Ramón Ribeyro se traslada a vivir a Miraflores. En su obra se retratan numerosos pasajes que enlazan la vida urbana en los barrios balnearios. Los baños de mar y el barranco aparecen retratados como lugares limítrofes y enlazados con los complejos códigos de la estructura social limeña de mediados del siglo XX. (Ribeyro, 1994).

(8) Lecturas Urbanas es una publicación reciente que busca generar registro de la Lima contemporánea. Cada número se enfoca en un fragmento urbano, compilando proyectos de representación como cartografías, descripciones, entrevistas y fotografías. El segundo número de la colección está dedicado a la playa Agua Dulce (Llona y Nakamura, 2010).

paralelos a la línea de la costa. Tiene vista completa a la bahía y al perfil de los acantilados, desde el Morro Solar hasta la Punta. Desde el malecón se divisa la silueta de la isla de San Lorenzo.

La altura de los acantilados, su frágil constitución y la autopista al pie de éstos conforman una región riesgosa para cualquier peatón que intente llegar al mar. Una sola escalera, seguida de un puente peatonal, acerca el borde superior de los acantilados con el inicio de la playa.

Bajo este puente se encuentra la principal obra de "mejoramiento" de los espacios públicos en la costa de Chorrillos. Se trata de un área ajardinada, de aproximadamente 12 hectáreas, resultante de un nudo vial del sistema de autopistas. Esta especie de parque posee en su interior una serie de elementos monumentales: dos gigantescas esculturas de parejas en gestos afectivos, una gran laguna de contorno sinuoso equipada con luces y juegos de agua, un conjunto de letras de gran tamaño con el nombre del distrito, "Chorillos" (claramente referenciadas al cartel de Hollywood), y dos fuentes tipo cascada.

El alto presupuesto asignado a implementar este parque sólo es comparable con los gastos de mantenimiento y operación que demanda al distrito. En verano, guardias municipales ahuyentan a los grupos que intentan entrar a la pileta para enjuagarse tras la estadia en la playa. Simultáneamente, sobre el césped, algunos almuerzan, otros duermen siesta y las familias se toman fotos en todas las atracciones.

Luego de atravesar la autopista, el visitante llega a un conjunto de construcciones que alojan los servicios de la playa. Camarines, baños públicos, restaurantes y canchas deportivas. A pesar de poseer un gran cartel municipal de "clausurado", estos restaurantes trabajan a puertas cerradas y preparan cientos de menús que son servidos bajo las sombrillas (dadas las circunstancias se dedican al *delivery*). Hacia el norte se extienden 250 metros lineales de malecón con baldosas de diseño sinuoso, algunas palmeras y bancas de fierro y madera. Un pequeño paseo, con algunos comerciantes y ferias temporales, separa la autopista de un área de estacionamientos.

A partir de esta línea de servicios, el malecón y los estacionamientos se extiende una franja de tierra que en

verano sirve como área de expansión para espectáculos masivos, conciertos de música o lanzamientos de campañas publicitarias. El límite de este sector está trazado por 34 cajas de madera pintadas de azul. Estas cajas semienterradas en la arena son los locales comerciales donde se almacenan y alquilan las piezas clave para transformar a los visitantes urbanos en bañistas: sombrillas, sillas, tumbonas, tablas Morey⁽⁹⁾, pelotas y trajes de baño.

La franja de arena queda determinada por estas cajas azules y la orilla del mar. La región está seccionada en áreas cuadrangulares administradas por los comerciantes de cada depósito. Cada caja caracteriza su sector con el color de las sombrillas que alquila, configurando espacios de sombra que llegan a tener 200 metros de ancho en los períodos de mayor concurrencia. En largas estadias hasta la puesta de sol, los bañistas comparten el espacio sobre sillas de playa o toallas con ollas, platos y piscinas inflables llenas de agua salada para los niños.

En la orilla de la playa, numerosos comerciantes ambulantes circulan anunciando sus ofertas. Unos curiosos carros se desplazan con lentitud y torpeza por la orilla, tirados a mano por sus propietarios: fotógrafos que cargan una escenografía itinerante, un fondo de dos por dos metros con paisajes ilustrados impresos sobre lonas plásticas: un bosque de coníferas, una catarata, un trasatlántico, la selva, un valle con acantilados, barcos chinos y Machu Picchu. Delante de ellos, una serie de objetos complementan la escena: felinos de peluche, palmeras plásticas, flores artificiales, muñecos inflables, etc. Fotógrafos itinerantes con su estudio a cuestas, vendiendo instantáneas para el recuerdo de unas vacaciones imaginadas, la alternativa más económica de un turismo fantástico.

La marea fluctuante de bañistas es observada a distancia desde los botes de alquiler que parten del muelle de pescadores. Un paseo barato de ida y vuelta que también ofrece la posibilidad de "desembarcar" y regresar nadando a la playa Agua Dulce.

(9) N. del editor: Tabla Morey es una tabla (*bodyboard*) de espuma sintética. Es un invento accidental del surfista Tom Morey (cuando su tabla de surf se partió en dos, volvió a la orilla montado sobre uno de los pedazos).

PAISAJE EXPECTANTE

Año a año, un espacio público balneario se construye a orillas del mar de Lima. Una potente activación que transforma el escenario de la playa edificando arquitecturas para el ocio, con elementos sutiles. El balneario y la orilla del mar configuran un paisaje de gran riqueza, capaz de engranar no sólo necesidades inmediatas de ocio o recreación. Los ciudadanos transformados en bañistas mudan las formas del trato en un espacio público de borde. Ligeros de ropa comparten, en unos pocos metros cuadrados, intimidades y el goce hedónico de lo público. Una multitud en traje de baño a orillas de la ciudad pasea paralela a la costa entre escenarios itinerantes que permiten un traslado instantáneo hacia destinos de fantasía.

Fantasías como la Lima republicana, que construyó en Chorrillos a principios del siglo XIX un escenario para consolidar a la nueva élite dirigente. El accidentado paisaje de la costa fue intensamente modificado por arquitecturas que materializaban nuevas relaciones de la sociedad con la naturaleza y nuevas disciplinas para el cuerpo. Estructuras y edificios para una singular relación funcional entre los individuos y el mar. Una ciudad que en su proceso de crecimiento incluyó al balneario dentro de sus activos.

La alcaldía metropolitana ha anunciado un ambicioso plan de reestructuración de la Costa Verde (Peralta, 2011): optimización del sistema de autopistas y construcción de numerosas bajadas y pasarelas para conectar la ciudad con el litoral. A partir de marzo, un ejército de camiones con miles de toneladas de material de relleno volverá a trazar la línea de la costa. El plan pone el espacio público como tema principal de la intervención y proyecta un malecón de 15 kilómetros, con ciclovías, pistas de trote y paseos peatonales. Sin duda, una intervención contemporánea de parque urbano y no necesariamente un balneario para la ciudad.

Obsesionada con las áreas verdes, Lima parece no interpretar con toda la intensidad y riqueza la expresión de espacio público urbano que se expresa en su playa. Quedan sitios vacantes en la lista de programas de la nueva costa: superficies para tomar sol, paseos al borde de la rompiente, cajas azules de servicios, franjas de sombrillas, muelles de paseo, camarines, restaurantes, pastos para

dormir la siesta y lagunas de agua dulce para enjuagarse la sal. El paisaje que vibra, en la orilla de la playa, espera arquitecturas que interpreten y dispongan una nueva forma de lo público. [m](#)

BIBLIOGRAFÍA

DEL ÁGUILA, Alicia. *Los velos y las pieles: cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú republicano (Lima 1822-1872)*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2003, pp. 77-82.

GUTIÉRREZ, Ramón. *Héctor Velarde*. Ed. Argentina, Lima, 2002, pp. 54-57.

LLONA, Michelle y NAKAMURA, Sandra. *Lecturas Urbanas*, vol. 2: Agua Dulce. Ed. Llon, Lima, 2010.

PERALTA, Norka. "Sepa qué proyectos se harán en la Costa Verde en la gestión de Villarán". *Diario El Comercio*, Lima, 19/01/2011.

PROCTOR, Robert. *Narrative of a journey across the Cordillera of the Andes: and of a residence in Lima and other parts of Peru, in the years 1823 and 1824*. Hurst, Robinson y Co., Londres, 1825, p. 294.

RIBEYRO, Julio Ramón. *Cuentos completos*. Alfaguara, Madrid, 1994.

SMITH, Archibald. *Peru as it is: a residence in Lima, and other parts of the Peruvian Republic*. Samuel Bentley, Londres, 1839.

TRISTÁN, Flora. *Peregrinaciones de una Paria (1833-1834)*. Primera edición en francés: *Pérégrinations d'une Paria (1833-1834)*, (Imp. Arthurs Bertrand, 1838). Fondo Edit. UNMSM, Lima, 2006, p. 422.

UNANÚE, Hipólito. *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre*. Primera edición, Imprenta Real de los Huérfanos, Madrid, 1806. Reimpreso: Comisión Nacional Peruana de Cooperación Intelectual, Lima, 1940.

VON TSCHUDI, Johann Jakob. *Travels in Peru, during the years 1838-1842, on the coast, in the Sierra, across the Cordilleras and the Andes, into the Primeval Forests*. Barnes, Nueva York, 1854, p. 143.

FUENTE DE IMÁGENES

Página 26: Edificio de los Baños de Miraflores: Colección Leonor Velarde de Cisneros.

Página 28, superior: "Los baños de Chorrillos" (Rugendas): *El Perú Romántico del siglo XIX*. Ed. Carlos Milla Bartes, Lima, 1975, p. 114.

Página 28, inferior: "Mar adentro 12 y 13" (C. Solari). LECTURAS URBANAS, Vol. 2 (Agua Dulce), 2010.

Páginas 30-31: "El espacio del mural" (R. Pascual). LECTURAS URBANAS, Vol. 2 (Agua Dulce), 2010.

Página 32: "1.9 veraneantes por m²" (V. Aguirre). LECTURAS URBANAS, Vol. 2 (Agua Dulce), 2010.